

EL TALLER PEDAGÓGICO COMO ALTERNATIVA LÚDICA DE POTENCIACIÓN DE LA LECTURA EN EL NIVEL LITERAL

Lyda Yamile Corzo Herrera

Docente Investigadora, Universidad Autónoma de Bucaramanga, UNAB, Bucaramanga, Colombia

Julio Eduardo Benavides Campos

Director de Proyecto de Grado

RESUMEN

Abordar el tema de la comprensión lectora en su nivel literal mediante la lúdica que la propia plástica pedagógica de las bellas letras permiten de sí. Abordarla mediante el espacio estructurado del Taller Pedagógico. Abordarla para *desfacer entuertos* (engramas) en el acto mismo de hacer de las letras el caballito y la pradera de ese chalán natural que es el niño una vez abandona el seno materno para echarse a andar y para soltar la lengua.

Poner en cuestión esa dimensión tan crucial en el rendimiento académico y al mismo tiempo tan cristalizada en las viejas e irracionales maneras de enseñarla; sugiriendo algunos criterios básicos de prudente respeto frente a la majestad de la infancia y enfatizando la necesidad de una meta-comprensión, que solo la gallarda independencia del maestro podría empezar a viabilizar.

Palabras clave: Comprensión lectora, nivel literal, taller pedagógico, metacompreensión,

INTRODUCCIÓN

El proyecto de investigación enfocado en el fortalecimiento de la comprensión lectora en el nivel literal, genera una estrategia experimental de motivación a la palabra escrita que le permite observar el nivel de competencia previo, el comportamiento del niño durante el proceso de exposición y su estado a posteriori.

Se trata de mover hacia la conciencia la mayor cantidad de “aprendizaje” viejo y en ese mismo empeño inferir elementos que tengan valor universal y que sirvan de insumo para avanzar en la construcción de conocimiento serio, consistente, respecto de la manera en que hay que enseñar las letras, e incluso de los tiempos, o sea, del cuándo. Se busca el cómo enseñar a leer, cómo mantener un permanente estímulo que se convierta en una herramienta propia, orgánica del niño e incluso en qué momento de su escolaridad.

De hecho la palabra es la mayor conquista de la humanidad y a su vez la condición sine qua non de ésta. La palabra está en la razón de ser de la sociedad tan de patente como el furor que se respira en las redes. Otra cosa es el código escrito de la lengua, que aunque ha respondido a un proceso también histórico, es mucho más reciente que la oralidad que nos constituyó como especie reflexiva y que hizo del lenguaje su vínculo por excelencia. Siendo claro que en el lenguaje escrito existen elementos de artificio, derivados a posteriori de la representación gráfica de los sonidos y que tanto la enriquecen como la contaminan, hablamos de la gramática como ese conjunto de reglas que la rigen y que en no poco responden a la arbitraria mano de los gramáticos. Esa esa gramática a la que enfrentamos al niño cuando lo colocamos ante la temprana exigencia de la lectoescritura.

Desnudar las leyes de la lengua escrita es propósito de la disciplina lingüística. Pero aún a estas alturas ni siquiera sus especializaciones pueden ofrecernos algo más que barruntos. No existe un modelo que logre ilustrarnos con suficiencia la complejidad de tan sofisticado proceso. Y menos existe una psico-pedagógica de la lectura. Existen treinta letras y existen “maestros” forzados a inyectarlas entre kínder y primero primaria.

Lejos seguimos de una pedagógica de las letras que pueda validarse de tal, porque no ha existido un propósito meta-comprensivo en rigor.

La comprensión sigue siendo esa cosa en extremo lisa que resbala en la boca y que cuando no atraganta sale disparada perforando los ojos que tenga por delante.

Obviamente no se espera del maestro saber lo que la propia ciencia no le concede. Pero sí reclamamos del maestro independencia crítica frente a su patrón. Mientras esté en juego la calidad de la infancia, la aulas cuasi-carcelarias y el ministerio que las regenta ha de estar en cuestión.

¿Para qué tanto Piaget si con tal frialdad se abortan las etapas del desarrollo de las facultades superiores?

La escuela no enseña a leer. La escuela inculca la gramática, a costa de todo aprehender orgánico, vital, creativo, consciente.

En pretensión cuasi-utópica sino quimérica busca el taller situar su ojo en el nivel inicial o de base de la lectura. Observar y reflexionar sobre las competencias lectoras del niño a nivel de las estructuras de significación explícitamente manifiestas o estructuras superficiales del texto.

Se pretende suavizar el embuchado exigido por la irracionalidad del currículo. Hacerlo merced a la explosión lúdica en la modorra catedralicia convencional, eso que llaman

modelo estándar; pero que de modelo solo tiene el crudo marco de las asignaturas envueltas en los desgastados ropajes de una Escuela Nueva que solo funcionó para mayor mezquindad con las poblaciones rurales más humildes.

“Forzar un cerebro sin suficiente material es como forzar un motor, se rompe en mil pedazos” (Sherlock Holmes, El pie del diablo)

Lo haremos entendiendo por taller pedagógico el propósito estructurado y sistémico dirigido contra la incomprensión de la brutalidad que fuerza la psique del niño en el propósito irracional de tórnalo competente a contrapelo de los estímulos pertinentes a su fase de desarrollo, y bajo la tiranía inmarcesible y proteica de la invicta y abyecta máxima: ¡La letra con sangre entra!

Pese a las reformas y a los propósitos innovadores muy poco ha modificado la escuela su enseñanza de la escritura. Vocales, consonantes combinaciones, palabras, frases y oraciones. Los experimentos diseñados para que el niño aprehenda la lengua escrita tal como aprehende al vuelo la lengua de cuna, se esfumaron una vez reglamentada la ley orgánica de educación. Los propósitos académicos ordenados para cada grado de hecho le impusieron al maestro de primero primaria la tarea de enseñar la lecto-escritura. Abocado por tal exigencia el maestro página a página, grafema a grafema inculca la lectura, tal como la traza la cartilla y tal como se la enseñaron. La lengua se “enseña” a partir de la representación literal de los sonidos que poco a poco se van complicando en tanto van apareciendo diferentes grafemas para un mismo sonido. Tampoco se cuenta con un maestro lingüista que responda desde la perspectiva científica por los entuertos ortográficos de gramáticos, lexicógrafos y academias de número. Poco o ningún juego que le permita al

niño mover su percepción crítica respecto de los “resorticos” que articulan y dan sentido a la cadena sintáctica.

Pues bien, el taller pedagógico o cocina de las palabras sabrosas, no remedia el desaguisado estructural que fuerza las letras en tiempos perentorios y en abusivo desparpajo respecto de los trastornos causados contra el despliegue pleno de las potencias del niño. Pero sí ofrece ese menú de opciones estéticas que hacen brillar sus ojitos cuando se lee con todos los acentos, las inflexiones, los tonos, las imitaciones, los gestos y los ademanes. Cuando el niño descubre que la palabra escrita le ama tanto o más que su vieja amiga de arrurú, el niño la convierte en su camarada y ni tantito así se aparta de ella, porque aun durmiendo es ella la autora de muchos de sus sueños.

Eso hizo entonces el taller. Dar a los niños una bolsita de piñata, de donde pudieran sacar cada semana una golosina tanto o mejor que la anterior. Y fue tarea colegiada. Fue el colegio del aprehender jugando y del aprehender colectivo, que los entusiasma y los atrae mucho con esa dulce magia del Flautista de Hamelín.

Por arte de esa magia que pueden las letras cuando no se las usa como regla, código, nota o amenaza, los niños en su totalidad participaron de la celebración de la palabra con tal brío que no sólo se inspiraban leyendo; también se disputaban los parlamentos más largos cuando era la hora de la representación dramática.

Así son los niños, así de fácil y feraz es la vida cuando la acción pedagógica se centra en las exuberantes pistas que el niño todo el tiempo está irradiando.... y quizá mucho más en su abulia, su timidez, su tristeza, su hosquedad, su exaltación, su inquietud.

La cocina de las palabras sabrosas más que demostrar cuán rica puede ser, demostró la importancia de los aprestos pre-textuales y para-textuales. Salir a disfrutar la vida silvestre de la cañada vecinal redobló el interés por una cartilla de auto-formación comunitaria en el

manejo ambiental de una microcuenca abastecedora. Con qué gana se la pintaba y con qué solvencia se resolvían los ítems relativos al diagnóstico de su estado. Daba gusto ver el uso de aplicaciones resolviendo dudas y sumando información. A la final de cada taller los chicos habían hecho papilla en nivel básico y el nivel avanzado del nivel literal de la comprensión lectora.

Así, el Taller Pedagógico al centrar su interés en la comprensión de los niños que recién han aprendido a leer se convierte en un potente conjuro contra las insidiosas secuelas del aprendizaje forzado.

CONCLUSIONES

El desarrollo de las habilidades básicas que forman un buen lector choca de plano con el hecho incontestable de una escuela totalmente montada sobre la exigencia de saber leer entrando a segundo grado.

En el marco de la educación para la libertad no existe espacio legal para que la infancia pueda vivirse sin el azote de tan brutales parámetros curriculares.

A los niños no hay que pedirles que aprendan a leer. En lugar exigencia abusiva hay que ofrecer a los niños espacios sensoriales destinados a la estimulación de su sistema nervioso, con especial cuidado en aquellos estímulos referidos a los pre-requisitos psico-lingüísticos, que por lo mismo implican una fuerte dimensión cultural en los mismos. Por supuesto los avances en el sistema propioceptivo que puede la propia plástica de las letras favorecerá la adquisición osmótico-intuitiva de sus mecanismos de generación y por ahí de su decodificación.

A procurar demostrar la capacidad de enriquecimiento lingüístico de esa plástica es que aspiró la batería de talleres diseñados para los niños de los grados segundo y tercero de la escuela sub-urbana de los Cauchos, adscrita al Colegio Ecológico de Floridablanca, Santander.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Habla escandida. Real Academia Nacional de Medicina. Diccionario de términos médicos.
Madrid: Ed Panamericana; 2012.

Diseño de un espacio sensorial para la estimulación temprana de niños con multidéficit.
Revista Ingeniería Biomédica ISSN 1909–9762, volumen 2, número 3, enero-junio 2008,
págs. 40-47 Escuela de Ingeniería de Antioquia–Universidad CES, Medellín, Colombia
<http://www.scielo.org.co/pdf/rinbi/v2n3/v2n3a07.pdf>

Kate Kelly, Decodificar: Qué es y cómo funciona, Understood
<https://www.understood.org/es-mx/learning-attention-issues/child-learning-disabilities/reading-issues/decoding-what-it-is-and-how-it-works>

Las facultades superiores del hombre capítulo xiv. las facultades superiores del hombre.
www.mercaba.org/Filosofia/Millan/Fundamentos/14.htm

CHOMSKY, A. N.: - (1957) Estructuras sintácticas. Ed. Siglo XXI, México, 1974